



(Foto Rifer)

La campana Assumpta, que se confundió con la llamada Fructuosa, al pie del campanario, preparada para subirla.

LAS CAMPANAS SIGUEN

La limpieza, la restauración de las campanas de la torre-campanario de la catedral de Tarragona, y la mejora del dispositivo mecánico que permite que puedan usarse para lo que fueron hechas, todo esto, efectuado gracias al patrocinio de Erkimia, puede hacer pensar a algunos que en las campanas ya está todo hecho y que se puede pasar a otra necesidad; sin embargo, nada más lejos de la realidad.

Cuando en los años cuarenta ayudé a Serra Vilaró, con mi juventud, a llegar a donde él no podía alcanzar, en lo referente a las campanas, y me encaramaba por primera vez sobre el templete que cubre a la Capona para recoger los datos que deseaba de la campana de los cuartos, empecé a interesarme por ellas, y en estos cincuenta años transcurridos no he dejado el tema.

Salvar las campanas

Fui recogiendo los datos sueltos que, relacionados con las campanas, me encontraba en mis horas de archivo, hasta que en 1980, cuando estaba

preparando el libro sobre: Fundición de una campana en 1405 (que posteriormente publicó la Universidad de València - València 1982, 124 páginas) inicié una campaña bajo la consigna Salvemos nuestras campanas («Diario Español», 7 de agosto de 1980. «Obra Menor» III. Tarragona 1994. Págs. 85-89).

Intentaba con ella llamar la atención sobre las campanas que habían sobrevivido al periodo 1936-1939 y que en un deseo de reponer lo perdido se estaban utilizando las viejas como chatarra para fundir otras nuevas que sustituyeran a las perdidas, o electrificar sus toques, como muestra de la modernización. Yo, por mi parte, recogí los datos que pude de las de Montblanc, Alcover, Vila-rodona, Valls, Santes Creus, el Pont d'Armentera, Vilaverd y las páginas de este periódico fueron sus soportes.

Estudio difícil

El estudio de las campanas es largo, difícil i arriesgado. Las campanas suelen ser inaccesibles, por su condición de estar colocadas en alto y por el estado descuidado en que están los campanarios. No se contaba con ellas. Bastará decir que hasta hace relativamente poco, ni siquiera estaban inventariadas las campanas como Patrimonio. Ahora están empezando a valorarse.

Las campanas, para estudiarlas bien, hay que tocarlas, tocarlas en la acepción de palparlas, acariciarlas, porque ellas, además de ser el vehículo que transmite información con sus toques, lleva mensajes en sí, independientemente del que pueden difundir cuando suenan.

Y en esto estoy. Cuando creíamos que a la Capona, por ejemplo, la conocíamos bien, resulta que sabemos de ella muy poco, por no decir nada. La operación Erkimia ha hecho posible iniciar una nueva etapa.

Proyecto de trabajo

Mi proyecto campanero para Tarragona lo tengo estructurado en módulos, muchos de ellos sólo iniciados, esperando ocasiones como la que se ha dado estos días, única, de haber podido tener las campanas al alcance de la mano; pero por poco tiempo, ya que tenía que aprovechar los huecos que podía encontrar en los trabajos contratados, y así he podido fechar algunas, he descubierto la prehistoria de otras, he descifrado el mensaje de la inscripción de otra, etc. pero falta mucho por hacer y no sería sensato esperar a que se celebre otro aniversario importante para completar el trabajo.

Yo sigo trabajando. Lo que necesito son medios, herramientas, dispositivos que no están en mi mano.